

**Automatizar el mundo, gobernar la vida.
Debates contemporáneos sobre inteligencia artificial y poder
desde una perspectiva ética y latinoamericana**

**Automatizar o mundo, governar a vida.
Debates contemporáneos sobre inteligência artificial e poder
a partir de uma perspectiva ética e latino-americana**

***Automating the world, Governing Life.
Contemporary Debates on Artificial Intelligence and Power
from an Ethical and Latin-American Perspective***

Hernán Gabriel Borisonik  *

Este artículo aborda los principales problemas ético-políticos vinculados con el desarrollo y la implementación de sistemas de inteligencia artificial (IA), situándolos en el marco más amplio de la digitalización de la experiencia vital y sus efectos en la producción de subjetividades contemporáneas. A partir de una perspectiva de filosofía política crítica, se examinan las tensiones entre las promesas tecnológicas de la IA y sus efectos concretos en contextos sociales desiguales. El artículo se organiza en tres partes. En primer lugar, se discuten los principales enfoques teóricos recientes sobre la IA desde perspectivas tecnocríticas, tecnooptimistas, marxistas y poshumanistas. En segundo lugar, se analizan los problemas específicos que surgen de la implementación de estos sistemas, especialmente el sesgo algorítmico, las nuevas formas de vigilancia y extracción de datos, y los efectos sobre la subjetivación. Por último, se presentan los debates actuales en torno a la gobernanza de la IA, destacando tanto las agendas globales como las discusiones emergentes en América Latina. A modo de conclusión, se propone superar las posturas tecnofóbicas y solucionistas, y se recupera la idea de “tecnodiversidad” (Hui, 2021) como un horizonte posible para pensar desarrollos tecnológicos situados, heterogéneos y atentos a las especificidades regionales.

93

Palabras clave: inteligencia artificial; ética; economía política; subjetividad; digitalidad

* Doctor en ciencias sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Profesor adjunto regular en la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina. Investigador adjunto del CONICET y del Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH-UNSAM). Director del Centro Ciencia y Pensamiento (CCyP-UNSAM). *Visiting scholar* de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Publicó, entre otros, los libros *Dinero sagrado*, *Soporte y Persistencia de la pregunta por el arte*. Correo electrónico: hborisonik@unsam.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3247-043X>.

Este artigo aborda os principais problemas ético-políticos associados ao desenvolvimento e à implementação de sistemas de inteligência artificial (IA), situando-os dentro da estrutura mais ampla da digitalização da experiência de vida e seus efeitos sobre a produção de subjetividades contemporâneas. Sob a perspectiva de uma filosofia política crítica, ele examina as tensões entre as promessas tecnológicas da IA e seus efeitos concretos em contextos sociais desiguais. O artigo está organizado em três partes. Primeiro, ele discute as principais abordagens teóricas recentes da IA a partir das perspectivas tecno-crítica, tecno-otimista, marxista e pós-humanista. Em seguida, são analisados os problemas específicos decorrentes da implementação desses sistemas, especialmente o viés algorítmico, as novas formas de vigilância e mineração de dados e os efeitos sobre a subjetivação. Por fim, são apresentados os debates atuais sobre a governança da IA destacando tanto as agendas globais quanto as discussões emergentes na América Latina. Nas conclusões, propomos a superação de posições tecnofóbicas e solucionistas e recuperamos a ideia de “tecnodiversidade” (Hui, 2021) como um horizonte possível para pensar em desenvolvimentos tecnológicos situados, heterogêneos e atentos às especificidades regionais.

Palavras-chave: inteligência artificial; ética; economia política; subjetividade; digitalidade

94

This article addresses the main ethical-political problems associated with the development and implementation of artificial intelligence (AI) systems, situating them within the broader framework of the digitalization of life experience and its effects on the production of contemporary subjectivities. From a critical political philosophy perspective, it examines the tensions between the technological promises of AI and its concrete effects in unequal social contexts. The article is organized in three parts. Firstly, it discusses the main recent theoretical approaches to AI from techno-critical, techno-optimistic, Marxist and post-humanist perspectives. Secondly, the specific problems arising from the implementation of these systems are analyzed, especially algorithmic bias, new forms of surveillance and data mining, and effects on subjectification. Finally, current debates around AI governance are presented, highlighting both global agendas and emerging discussions in Latin America. In the conclusions, we propose overcoming technophobic and solutionist positions, and recovering the idea of “techno-diversity” (Hui, 2021) as a possible horizon for thinking about technological developments that are situated, heterogeneous and attentive to regional specificities.

Keywords: artificial intelligence; ethics; political economy; subjectivity; digitality

Introducción: máquinas que piensan, ¿sociedades que obedecen?

En las últimas décadas, la inteligencia artificial (IA) ha pasado de ser una especulación científica a convertirse en un actor central en la reorganización de la experiencia humana. Su influencia se extiende desde la automatización del trabajo hasta la reconfiguración de la comunicación, el conocimiento y la toma de decisiones. A través de sistemas de aprendizaje automático, procesamiento de datos y generación de contenidos, la IA participa en la modulación de los vínculos sociales y en la producción de subjetividades, marcando una nueva etapa en la digitalización de la experiencia vital (Rouvroy & Berns, 2013; Floridi *et al.*, 2018). Esta digitalización no es solo un proceso técnico, sino una transformación estructural que redefine el acceso al mundo, mediando las relaciones entre individuos, instituciones y estructuras de poder. Y si bien en los últimos años han aparecido varios trabajos acerca de la disrupción tecnológica (Torres, 2023; García Serrano, 2016; Spitzer, 2023; Krauss, 2023) y las formas novedosas de interacción que acompaña (y promueve) este invento (Lupton, 2016), menos se ha avanzado, en este contexto, en los dilemas éticos fundamentales que vienen de la mano de la IA. ¿Cómo garantizar que los sistemas algorítmicos operen de manera justa? ¿Es posible asignar responsabilidad moral a una máquina? ¿En qué medida la IA reproduce o amplifica desigualdades estructurales? Estas preguntas reflejan la profundidad del desafío: no se trata únicamente de regular tecnologías emergentes, sino de interrogar cómo estas tecnologías reconfiguran la propia noción de agencia, alteran las condiciones de posibilidad del conocimiento y desplazan los marcos tradicionales de deliberación moral (UNESCO, 2021).

95

El debate ético en torno a la IA se inscribe en una discusión más amplia sobre la relación entre técnica, subjetividad y poder en la era digital. Diferentes corrientes filosóficas han abordado esta problemática desde enfoques normativos clásicos, como la deontología kantiana y el utilitarismo, hasta perspectivas más situadas, como la ética del cuidado y las teorías críticas de la tecnología. Sin embargo, estos marcos presentan limitaciones cuando se aplican a sistemas dinámicos y no humanos de toma de decisiones. ¿Hasta qué punto las categorías tradicionales de la ética son suficientes para comprender la acción algorítmica? ¿Es posible desarrollar una perspectiva ética que contemple la especificidad sociotécnica de la IA sin caer en determinismos tecnológicos o en discursos excesivamente abstractos? Este artículo contribuye a este debate mediante una revisión crítica de los principales enfoques éticos sobre la IA, explorando sus alcances y limitaciones. Los problemas que sirven como piedra fundamental para las próximas páginas son: i) qué es la inteligencia artificial; ii) cuáles son sus principales aplicaciones; y iii) cuáles son los aspectos cardinales a tener en cuenta a la hora de buscar marcos éticos (y regulatorios). A partir de ellos, se esboza una propuesta de ética situada, que contemple los contextos específicos en los que operan estos sistemas y la manera en que reconfiguran las prácticas sociales y los regímenes de verdad. Se argumenta que una aproximación contextualizada permite abordar de manera más precisa los dilemas emergentes y evita respuestas normativas que, al abstraerse de las condiciones materiales e institucionales de la IA, resultan insuficientes para enfrentar sus implicaciones reales.

En vistas de lo anterior, la estructura del artículo se organiza en cuatro secciones principales, cada una de las cuales aborda un aspecto específico de la relación entre IA y ética desde una perspectiva vinculada con la filosofía política, con especial atención a los debates contemporáneos y las disputas teóricas más recientes. En primer lugar, esta introducción tiene como objetivo presentar el problema general que orienta la investigación: la necesidad de descentrar las narrativas tecnofílicas y tecnofóbicas predominantes y analizar la IA como un objeto político y cultural, inserto en relaciones de poder, en tramas materiales concretas y en imaginarios geopolíticos diferenciados. En este sentido, se plantea que pensar la IA exige escapar tanto del solucionismo tecnológico como del fatalismo distópico, abriendo el análisis a las condiciones sociales, económicas y culturales que modelan su desarrollo y sus efectos.

La segunda parte constituye el marco teórico del trabajo y se propone como un recorrido crítico por las principales perspectivas contemporáneas en torno a la IA. Este recorrido no se organiza de modo exhaustivo, sino que selecciona algunos debates clave para la filosofía política y las ciencias sociales. En un primer momento, se recuperan los aportes de las tradiciones marxistas y posmarxistas, que analizan la IA como parte del desarrollo histórico del capitalismo y la automatización, enfatizando sus efectos sobre el trabajo, la extracción de valor y la organización social (Marx, 1990 [1867]; Dyer-Witheford, Kjøsen & Steinhoff, 2024). Luego, se abordan las posiciones tecnooptimistas y transhumanistas, que celebran el avance de la IA como superación de los límites humanos, pero que suelen reproducir lógicas profundamente desiguales y extractivistas (Kurzweil, 2005). En tercer lugar, se examinan las perspectivas centradas en la gubernamentalidad algorítmica y la extracción de datos, que conceptualizan la IA como un dispositivo de captura de la vida social y de modelización predictiva de las conductas (Zuboff, 2019; Rouvroy & Berns, 2013). Finalmente, se presentan las críticas desde el neorrealismo y los estudios de tecnología, que problematizan la dimensión geopolítica de la IA, su inserción en dinámicas de soberanía técnica y la necesidad de pensar alternativas situadas y pluralistas (Hui, 2021; Mejias & Couldry, 2019).

La tercera sección del artículo aborda el estado del arte, es decir, los principales abordajes empíricos y conceptuales que en los últimos años han problematizado las relaciones entre IA, trabajo, subjetividad y poder. En primer lugar, se analiza la literatura centrada en las transformaciones del trabajo y la automatización, en particular los estudios sobre plataformas digitales, microtrabajo y economía de datos (Gray & Suri, 2019). Luego, se consideran las investigaciones sobre IA y colonialismo de datos, que plantean la expansión algorítmica como una continuidad de dinámicas extractivas propias del capitalismo global (Crawford, 2021; Mohamed, Isaac & Png, 2020). Finalmente, se presenta un apartado específico centrado en América Latina, donde se recuperan trabajos que abordan las tensiones entre soberanía tecnológica, desarrollos locales de IA y reproducción de desigualdades regionales, a partir de estudios recientes que han comenzado a problematizar zonas específicas (como América Latina, o el feminismo) en este campo (Belli & Zingales, 2022; Álvarez Alvarez *et al.*, 2021).

Por último, la cuarta parte se ocupa de presentar las conclusiones del trabajo. Allí se retoman los principales argumentos desarrollados y se propone un posicionamiento crítico frente a los discursos polarizados sobre la IA. Lejos de adherir a posturas plenamente pesimistas –que idealizan un pasado pretecnológico (o rechazan de plano cualquier avance)– o a soluciones plenamente automatizadas –que despolitizan las condiciones de producción de la tecnología–, se sostiene que uno de los caminos más promisorios consiste en recuperar y actualizar las ideas de tecnodiversidad propuestas por Hui (2021), pero repensándolas desde y para cada región (en nuestro caso, América Latina). Esta perspectiva es propuesta como la más fructífera para imaginar futuros tecnológicos no subordinados a las lógicas del capital global, sino anclados en saberes situados, en ecologías políticas propias y en la heterogeneidad cultural y técnica de la región.

1. La inteligencia artificial en el horizonte de la crítica: Silicon Valley y la gobernanza algorítmica

La irrupción de la inteligencia artificial como fuerza técnica, epistémica y económica ha desatado un vasto repertorio de discursos sobre sus alcances, riesgos y promesas. Como toda tecnología significativa, la IA no produce solamente transformaciones en el orden técnico, sino que también reconfigura las formas de vida y convivencia, los esquemas de inteligibilidad y, por supuesto, los regímenes de poder. En ese marco, es necesario pensar la IA no como un objeto aislado, sino como una mediación central para el siglo XXI, pero altamente densa en disputas políticas, cargada de historia, de ideología y de conflicto.

97

Diversos enfoques han surgido para abordar estos desafíos y cada uno de ellos ha aportado perspectivas únicas sobre cómo la IA debería integrarse en la sociedad. Desde la filosofía política y las ciencias sociales hasta la teoría crítica, la IA constituye un nuevo punto de condensación en el que convergen algunas de las tensiones fundamentales del capitalismo contemporáneo: la relación entre automatización y trabajo, la gubernamentalidad algorítmica, la mutación de las formas de subjetividad, el rol de los datos como nuevo recurso estratégico y la cuestión de la soberanía técnica. La deontología y el utilitarismo, como marcos éticos tradicionales, ofrecen enfoques distintos que podrían ser aplicados para pensar las especificidades de la IA. Así, mientras que el primero prioriza principios morales universales como la justicia, el segundo busca maximizar el bienestar general (Cortina, 2024; Moor, 1985). La ética del cuidado propone que la IA debe diseñarse con empatía y atención a las necesidades individuales, integrando valores humanos para fomentar el bienestar social (Danesi, 2025). Las teorías críticas de la tecnología denuncian cómo la IA puede reforzar las grandes desigualdades ya existentes y exigen un desarrollo más democrático, cuestionando las estructuras de poder detrás de su implementación (Xun, 2025). No faltan las miradas que resaltan a la IA como una herramienta que, en el contexto capitalista, intensifica la explotación laboral y consolida el dominio de la clase burguesa (Veraza Urtuzuástegui, 2024). La llamada ética de la virtud propone

que la IA debería diseñarse para promover virtudes humanas, como por ejemplo la prudencia y la justicia, fomentando el florecimiento moral de las personas (Schneider, 2019). A continuación, se propone un recorrido algo más profundo por algunas de las posturas que pueden ayudar a situar estas problemáticas.

Una primera línea crítica puede encontrarse en las tradiciones marxistas y posmarxistas, que han abordado la automatización como parte del desarrollo contradictorio del capital. Ya en el pensamiento del propio Marx (1990 [1867]), la maquinaria ha sido vista como un instrumento para la extracción de plusvalía relativa, al reducir el tiempo de trabajo necesario. En este marco, la automatización no libera del trabajo, sino que reestructura su explotación. Las tecnologías no son neutras, sino que encarnan lógicas de producción que las preexisten, que en este caso son sin duda alguna las del capital. De ahí que, en los hechos, la mayoría de los desarrollos en IA han sido afines a extender las formas del dominio sobre el tiempo, los recursos, los cuerpos y la cooperación social.

Autores como Dyer-Witheford, Kjøsen y Steinhoff (2024) han profundizado este enfoque, al analizar cómo la IA participa en una nueva fase del capitalismo cognitivo, donde los datos —extraídos, muchas veces voluntariamente, pero muchísimas más veces sin conocimiento de los sujetos, de la interacción social— se convierten en una fuente directa de valorización. Desde esta perspectiva, los algoritmos no son simplemente herramientas, sino formas de organización del trabajo abstracto. Lejos de la fantasía de la automatización plena, lo que se observa es una intensificación de la explotación: microtrabajo, *gig economy* (o “economía *gig*”, que refiere a la dependencia económica de la realización de trabajos temporales que a menudo se consiguen a través de plataformas digitales), sistemas de puntuación de desempeño y vigilancia extendida. Así, la IA deviene una forma de subsunción algorítmica del trabajo vivo.

Desde otro ángulo, contrario al anterior, existen enfoques acríticos (entre ellos, los transhumanistas) que tienden a considerar la IA como un vector de progreso inevitable y deseable. En esta narrativa, las capacidades de procesamiento, predicción y aprendizaje de los sistemas artificiales abrirían la puerta a una nueva era de eficiencia, racionalidad y superación de los límites humanos. Autores como Kurzweil (2005) proponen una visión en la que la convergencia entre IA, biotecnología y nanotecnología llevaría a la aparición de una “singularidad” tecnológica en la que la inteligencia artificial ya no solamente igualaría, sino que superaría a la humana en cada tarea en particular y en la coordinación de todas ellas en general. Estas posiciones suelen reproducir un imaginario tecnocientífico (las más de las veces arraigado en el desarrollo occidental) centrado en el dominio y el control, y minimizan los efectos negativos sociales, políticos y ecológicos que presenta la expansión tecnocapitalista. Su punto ciego no reside en el entusiasmo por la técnica, sino en la ceguera respecto a las condiciones históricas y materiales en las que esta se desarrolla. En el fondo, su promesa de emancipación se apoya en una concepción profundamente desigual del mundo: una élite tecnológicamente aumentada que es libre y cada vez más poderosa

frente a vastos sectores desposeídos. Para Brynjolfsson (2014), por ejemplo, la IA es un “motor de prosperidad” que, mediante ganancias de productividad, podría financiar rentas básicas universales. Sus estudios en MIT muestran cómo los algoritmos de logística aumentan un 30% la eficiencia en determinadas pymes. Pero mientras los optimistas promueven la autorregulación corporativa (Brynjolfsson asesora a Google), hay miradas que pueden observar el fenómeno menos interesadamente. Más moderado, Benkler (2006) propone modelos híbridos donde IA sirva a *commons* digitales, no solo a mercados.

En contraste, existen otros enfoques críticos que han puesto el acento en la dimensión epistémica y gubernamental de la IA. Zuboff (2019) ha denunciado el uso de la IA como herramienta de extracción de plusvalía conductual, en un entramado de plataformas que monetizan hasta los microgestos humanos bajo modelos de negocio basados en la vigilancia (Zuboff testificó en el caso *antitrust* contra Meta). Zuboff (2019) ha analizado cómo las plataformas digitales configuran un nuevo régimen de acumulación basado en la extracción de datos conductuales, que alimentan modelos predictivos orientados a la modulación de los comportamientos, en general con fines comerciales o electorales. En esta lógica, la IA no solo “conoce” el mundo, sino que lo reorganiza anticipadamente e incita determinadas prácticas y acciones. Desde esta óptica, gran parte del desarrollo tecnológico alrededor de la IA se trata de una forma de poder que opera mediante la captura de la experiencia y su conversión en patrones calculables, consolidando un régimen que Zuboff denomina “capitalismo de vigilancia”. Este tipo de crítica resuena con los estudios foucaultianos acerca de la gubernamentalidad: la IA no impone, sino que orienta; no reprime, sino que prefigura. La política, en este escenario, se desplaza hacia la gestión de riesgos, la optimización de flujos y la administración de la contingencia. Como señalan Rouvroy y Berns (2013), asistimos a una nueva forma de “gubernamentalidad algorítmica” que desarticula el sujeto de derecho en favor de perfiles probabilísticos, sustituyendo la deliberación política por la preacción estadística. Y, de ese modo, la condición de ciudadanía se diluye bajo formas de sujeción ancladas en el mundo privado, como las plataformas virtuales, quedando sometida a los modos de circulación de los bienes digitales bajo los vectores direccionales que estos nuevos actores definen.

99

En este punto, un aporte clave para poder fragmentar o desglosar las miradas más abstractas o centradas en Europa y los Estados Unidos proviene de los estudios decoloniales y del Sur global, que han comenzado a pensar en la IA como parte de un proceso más amplio del colonialismo de datos. Autores como Ricaurte (2019) y Couldry y Mejías (2019) advierten que la extracción masiva de datos reproduce dinámicas de desposesión ya conocidas: no se apropian únicamente de los recursos naturales, sino también formas de vida, relaciones sociales y modos de saber. Desde esta óptica, la IA funciona como un dispositivo epistémico-colonial que traduce el mundo en términos funcionales al capital, borrando saberes, lenguas y prácticas no hegemónicas. La ética de la inteligencia artificial requiere un análisis que trascienda los marcos eurocéntricos dominantes. Como señalan D'Ignazio y Klein (2020) en su “feminismo de los datos”, los sistemas de IA reproducen estructuras de poder

coloniales al invisibilizar saberes no occidentales y priorizar datos de poblaciones privilegiadas. Este enfoque decolonial revela cómo la IA, lejos de ser neutral, perpetúa lo que de Sousa Santos (2017) denominó “epistemicidio” (la destrucción de formas de conocimiento marginalizadas). A esto se suma la crítica de Morozov (2013) al “solucionismo tecnológico”, esa fe ingenua en que algoritmos pueden resolver problemas sociales complejos sin cuestionar sus raíces estructurales. El caso de los sistemas de predicción policial en América Latina ejemplifica este reduccionismo: al entrenarse con datos de arrestos históricos (sesgados por racismo institucional), automatizan la criminalización de pobres y minorías (Ávila *et al.*, 2023).

Estas lecturas se complementan con perspectivas que provienen desde puntos de vista del feminismo y de la crítica racial, que han mostrado cómo los sistemas de IA tienden a amplificar los sesgos estructurales del presente. Investigadoras como Benjamin (2019) o Noble (2018) han documentado cómo la clasificación algorítmica perpetúa estereotipos, discrimina cuerpos racializados y refuerza la invisibilidad de colectivos históricamente marginados. En lugar de corregir injusticias, la IA muchas veces las sistematiza, reproduciendo exclusiones en clave técnica. Por su parte, la UNESCO (2021) ha propuesto la *Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial*, que busca traducir algunos principios éticos generalizables en acciones políticas concretas para garantizar que la IA beneficie a la humanidad, respetando los derechos humanos y promoviendo el desarrollo sostenible. Esta iniciativa representa un paso hacia la construcción de un marco ético y jurídico global que aborde las preocupaciones planteadas por las distintas perspectivas filosóficas.

100

Por otro lado, han emergido también voces que, sin perder el enfoque crítico, proponen reimaginar la técnica desde otros marcos culturales y ontológicos. Uno de los aportes más sugestivos en esta dirección es el de Hui (2021), quien propone una “cosmotécnica” que reconozca la diversidad de formas de pensar y producir tecnología. Su noción de “tecnodiversidad” plantea que el diseño técnico no puede reducirse a una racionalidad universal, sino que debe inscribirse en cosmologías particulares. Esta idea abre un espacio fértil para pensar una IA no occidental, no colonizante, no homogénea.

Las críticas más productivas, en tanto que posiciones posibles y en diálogo frente al mundo que viene, no son las que rechazan la IA en bloque, sino las que entienden que el problema no es la existencia de la tecnología, sino el tipo de relaciones sociales y políticas que la configuran y le dan sentido. La pregunta, entonces, no es solo qué hace la IA, sino quién hace la IA, es decir: quién la diseña, con qué fines, desde qué supuestos epistémicos y para qué formas de vida. Este enfoque no clausura el debate, sino que lo politiza. La IA no es un destino, sino un campo de disputa. En lugar de dejarnos arrastrar por el determinismo tecnológico o el entusiasmo ciego, es necesario construir herramientas conceptuales y políticas que nos permitan incidir en su desarrollo, orientando todos los esfuerzos hacia horizontes de justicia social, equidad cognitiva y pluralidad epistémica. En última instancia, el desafío no es puramente ético ni técnico (si algo de eso existiera), sino profundamente político: se trata de disputar el futuro mismo de la racionalidad técnica.

La convergencia de estas perspectivas subraya la complejidad de los desafíos éticos que plantea la IA. Mientras que los enfoques críticos (sean o no marxistas) advierten sobre la explotación y la desigualdad que puede generar la IA en el contexto del sistema capitalista tardío y neoliberal, el tecnooptimismo se apura en observar exclusivamente sus posibles beneficios, dejando en segundo plano el modo de producirla o si se utiliza de manera responsable. Sea como sea, es fundamental favorecer enfoques que den alerta sobre los riesgos en términos de poder y seguridad global. Estos enfoques coinciden en la necesidad de desarrollar marcos éticos y normativos que guíen el desarrollo y la implementación de la IA, en la búsqueda de que esta tecnología contribuya al bienestar humano (en las modulaciones y acepciones que esta expresión vaya tomando) y no a su detrimento.

2. Problemas políticos y éticos en la implementación de sistemas de IA

En esta sección se analizan los principales problemas políticos y éticos que emergen en la implementación concreta de sistemas de inteligencia artificial, proponiendo una lectura situada de las formas en que las tecnologías algorítmicas intervienen y modulan las estructuras sociales contemporáneas. En primer lugar, se examina el problema del sesgo algorítmico, entendido no solo como un defecto técnico o un error de programación, sino como una expresión de las matrices de desigualdad, discriminación y exclusión preexistentes en las sociedades (Eubanks, 2018; Noble, 2018). Lejos de ser neutrales, los sistemas de IA operan muchas veces como tecnologías de reproducción social, replicando y automatizando prejuicios vinculados a clase, género, raza o territorio. En segundo lugar, se aborda la cuestión de la responsabilidad y más tarde se trabajan las dinámicas de vigilancia, control y extracción de datos que acompañan a estos sistemas, consolidando un modelo de capitalismo informacional intensificado (Zuboff, 2019) y un régimen de gubernamentalidad algorítmica (Rouvroy & Berns, 2013) que transforma la experiencia cotidiana en información disponible para ser monetizada. Por último, la sección explora las consecuencias de estos procesos en términos de subjetivación, poniendo en diálogo aportes de la filosofía política, la teoría crítica y los estudios de ciencia y tecnología para pensar cómo la IA no solo organiza datos, sino también vidas, afectos, expectativas y posibilidades de acción. Así, esta parte del trabajo permite articular una mirada crítica sobre las tecnologías de IA, entendidas como dispositivos de poder que afectan las condiciones de existencia y amplifican –en lugar de resolver– muchas de las tensiones y desigualdades del presente.

101

2.1. El sesgo algorítmico como forma de reproducción de estructuras sociales

La IA es presentada habitualmente desde las plataformas que se benefician de ella como un artefacto técnico que promueve eficiencia, neutralidad y precisión. Sin embargo, numerosas investigaciones han demostrado que los sistemas algorítmicos no sólo no eliminan los prejuicios humanos, sino que pueden (y muchas veces tienden a) amplificarlos, automatizando formas históricas de desigualdad y replicando los

prejuicios de quienes las crean y programan. Desde la filosofía política, este fenómeno puede leerse como una cristalización tecnológica de estructuras sociales, en las que la dominación se rearticula mediante dispositivos de clasificación y predicción. Por citar un estudio relevante, Eubanks (2018) ha mostrado cómo los sistemas automatizados aplicados a la asistencia social en los Estados Unidos reproducen criterios punitivos y excluyentes hacia las poblaciones más vulnerables, especialmente a las racializadas. Algo similar ocurre con los algoritmos de vigilancia predictiva utilizados por la policía, que suelen intensificar la criminalización de ciertos grupos étnicos y territoriales (Benjamin, 2019). La IA, en estos casos, funciona como una suerte de materialización técnica del sesgo, que no hace más que institucionalizar las formas de discriminación bajo una apariencia de objetividad. En este sentido, no hay neutralidad algorítmica posible si el entrenamiento de los modelos se realiza sobre bases de datos históricamente sesgadas. La IA, lejos de eliminar el juicio humano, lo desplaza hacia etapas previas del proceso (como la selección de datos o el diseño del modelo), volviendo opaca la producción de normas y decisiones.

102

Desde una mirada foucaultiana, Rouvroy y Berns (2013) se han referido a procesos similares al recién aludido bajo la idea de la “gubernamentalidad algorítmica”. Lo que la caracteriza es que, bajo ella, el poder no se ejerce únicamente a través de normas explícitas, sino mediante sistemas de evaluación y predicción que moldean las conductas de los sujetos sin que estos perciban la intervención del poder: “La gubernamentalidad algorítmica es pospolítica: anula el conflicto al convertirlo en problema de optimización” (Rouvroy & Berns, 2013, p. 112). Esta biopolítica automatizada produce una suerte de vida computada y automatizada, en la que una serie importante de decisiones sobre salud, educación, justicia o movilidad depende de la posición de los sujetos en matrices algorítmicas que reproducen desigualdades sociales preexistentes. Así, mientras autores como Morozov (2013, 2022) critican la “fe” en la tecnología, Rouvroy y Berns se enfocan en su funcionamiento concreto: la IA no es solo una ideología, sino una serie de mecanismos muy concretos que reconfiguran instituciones y subjetividades. Desde el punto de vista de la gubernamentalidad algorítmica, el sujeto desaparece: solo existen *clusters* de datos, volviendo al problema estructural: la IA, tal y como la conocemos, desactiva lo político y vacía de contenido la participación democrática de la ciudadanía al eliminar la deliberación y reducir todo a correlaciones.

2.2. Responsabilidad y agencia: ¿quién responde cuando decide una máquina?

Un segundo gran problema ético-político de la IA es el de la responsabilidad. ¿A quién se le imputa la decisión cuando esta ha sido tomada —o al menos sugerida o actuada en lo inmediato— por un sistema algorítmico? Esta cuestión adquiere especial relevancia en áreas sensibles como la medicina, la economía (los créditos, muy en particular), la justicia o la seguridad, espacios en los que los errores pueden tener consecuencias graves. Este tipo de sesgo de los sistemas de IA se manifiesta de dos maneras principales: daños de asignación y daños de representación (Eubanks, 2018; Crawford, 2021; Susskind, 2018). Los daños de asignación se refieren a la distribución injusta de recursos u

oportunidades debido a la intervención algorítmica (como, por ejemplo, en el uso de etiquetas *proxy* imprecisas, así como en la falta de transparencia en el funcionamiento y los mecanismos utilizados, que manifiestan la necesidad de considerar miradas más amplias, más allá de la simple predicción). Los daños de representación, por otro lado, se centran en cómo los algoritmos perpetúan y amplifican estereotipos existentes, afectando la percepción del mundo. Se utiliza el ejemplo de la búsqueda de imágenes de Google, donde se observa cómo las imágenes resultantes para términos como “CEO” reflejan históricamente un sesgo racial y de género. En la Internet de la automatización se encuentra, actualmente, una tensión entre representaciones precisas (que reflejan la realidad actual y, por lo tanto, sesgada) e imágenes ideales (que promueven una representación equitativa), destacando la necesidad de considerar el contexto para tomar decisiones informadas sobre qué tipo de representación es más apropiada en cada caso. Así, se vuelve evidente que es preciso comprender el contexto sociotécnico en el que operan los sistemas de IA para identificar y mitigar el sesgo algorítmico. Pero el abordaje de este problema requiere ir más allá del análisis matemático y considerar las implicaciones éticas y sociales de estas tecnologías, buscando soluciones que promuevan la justicia y la equidad.

El concepto moderno de responsabilidad se basa en la imputabilidad de una acción a un sujeto dotado de conciencia y voluntad. Pero los sistemas de IA desafían esta concepción, ya que las decisiones resultan de procesos de optimización estadística no siempre comprensibles ni por sus propios desarrolladores (Burrell, 2016). Esta situación ha dado lugar a lo que algunos autores denominan “dilución de la responsabilidad” (Coeckelbergh, 2020): una cadena de actores (programadores, empresas, usuarios, reguladores) en la que ninguno asume plenamente las consecuencias de la decisión algorítmica. Desde la filosofía política, esto plantea un problema estructural que, como ya se sugirió, podría pensarse como de despolitización: cuando nadie puede responder por una decisión, se debilita la posibilidad de exigir justicia, reparación o transformación. La IA aparece así como un nuevo dispositivo de “irresponsabilidad” que protege a los actores dominantes tras una fachada de objetividad técnica (Zuboff, 2019).

103

La cuestión se complejiza aún más cuando los sistemas se utilizan para “asistir” la toma de decisiones humanas, generando una zona gris de corresponsabilidad. Estudios recientes muestran que los humanos tienden a seguir las recomendaciones de la IA incluso cuando tienen dudas sobre su corrección (Green & Chen, 2019). Esto sugiere que la agencia algorítmica no es únicamente una cuestión que puede resolverse desde los protocolos, sino que transforma las relaciones sociales de autoridad, obediencia y confianza.

2.3. Gubernamentalidad algorítmica y nuevas formas de dominación

Más allá de los impactos técnicos o funcionales, los sistemas de IA configuran nuevas formas de poder que exigen ser pensadas en términos de dominación. La gubernamentalidad algorítmica —entendida como el uso de tecnologías automatizadas para ordenar, gestionar y anticipar comportamientos sociales— se ha convertido en un

dispositivo clave del capitalismo digital contemporáneo. En lugar de gobernar a través de leyes, se gobierna mediante infraestructuras, interfaces y modelos predictivos (Rouvroy & Berns, 2013). Uno de los aspectos más problemáticos de esta forma de poder es su opacidad estructural. Como señala Pasquale (2015), los algoritmos operan como “cajas negras” cuya lógica es inaccesible tanto para los ciudadanos como para los reguladores. Esta falta de transparencia refuerza la asimetría entre quienes controlan los sistemas y quienes son gobernados por ellos. De hecho, muchas de las decisiones que antes estaban sometidas a deliberación pública ahora se trasladan al dominio técnico, eludiendo la rendición de cuentas democrática (Crawford, 2021).

Desde una lectura gramsciana, esta lógica no solo ejerce coerción, sino que también construye consentimiento. Las plataformas digitales que implementan IA prometen conveniencia, personalización y eficiencia, moldeando los deseos y las expectativas de los usuarios en función de su racionalidad extractiva. Así, se consolida un régimen de hegemonía tecnopolítica en el que la gobernabilidad se alcanza no a través del conflicto abierto, sino mediante la integración de las subjetividades al funcionamiento técnico del sistema. Además, la expansión global de estos sistemas plantea un dilema geopolítico. Mientras algunos Estados promueven un modelo corporativo-liberal centrado en el mercado (como en los Estados Unidos), otros impulsan una versión autoritaria basada en el control estatal de la IA (como en China). En ambos casos, la IA se convierte en una tecnología de gobierno que redefine el espacio de lo público, los límites de la soberanía y el sentido mismo de lo común (Kwet, 2019).

104

Ante este panorama, y más allá de la regulación, cabe pensar cómo reapropiar lo común en la era algorítmica. Para ello, no basta con reclamar marcos regulatorios tradicionales, sino avanzar en el nivel político. Aunque son herramientas absolutamente necesarias, las leyes muchas veces llegan tarde y carecen de eficacia frente a la velocidad del cambio tecnológico, en especial en el caso particular de estas tecnologías que son desarrolladas con altos grados de secretismo y no publicidad (por pertenecer a empresas privadas que buscan impacto y compiten por lanzar productos antes que el resto). Además, cuando la regulación se limita a garantizar la “no discriminación” o la “privacidad de los datos”, corre el riesgo de naturalizar el marco técnico dominante, sin cuestionar sus fundamentos ni su racionalidad política.

Desde una perspectiva filosófica, política y crítica, es necesario pensar la IA como un terreno de disputa que involucra modelos de subjetividad, formas de vida y regímenes de verdad muy determinados y específicos. Esto implica desplazar el debate de la mera ética técnica hacia una ética de lo común que permita imaginar y construir infraestructuras tecnológicas orientadas a fines colectivos y emancipatorios. Algunas propuestas emergentes en esta línea provienen del pensamiento del “tecnocomún” (Fuster Morell, 2020), del “tecnosocialismo” (Morozov, 2022) o de movimientos por la “soberanía algorítmica”. Estas iniciativas buscan desarrollar modelos de IA de código abierto, controlados por instituciones públicas o cooperativas, con objetivos de justicia social y transparencia democrática. Pero la reapropiación política de la IA no requiere solamente buscar modificaciones en quién controla los sistemas, sino también

reimaginar qué modelos de desarrollo técnico se promueven. La discusión no puede reducirse a cómo evitar daños, sino a qué mundos queremos construir mediante estas tecnologías. Como plantea Bratton (2021), la cuestión no es simplemente regular la IA, sino repensar la forma planetaria de la política técnica, articulando infraestructuras, epistemologías y formas de vida en nuevos ensamblajes colectivos.

3. ¿Es posible una IA emancipadora? Límites y potencialidades

La pregunta por una inteligencia artificial emancipadora puede parecer, a primera vista, un oxímoron. ¿Cómo puede una tecnología profundamente imbricada en las lógicas del capital, el control y la predicción ofrecer posibilidades de emancipación? Sin embargo, formular esta pregunta no es un acto de ingenuidad, sino un gesto político que busca abrir el campo de lo posible más allá de su clausura tecnocrática.

3.1. De la crítica al diseño: repensar la IA desde otros imaginarios

La crítica a la inteligencia artificial dominante —centrada en la eficiencia, la extracción de datos y la opacidad algorítmica— ha sido esencial para desnaturalizar su aparente neutralidad (Cancela, 2024). Pero como advierte Benjamin (2019), detenerse en la crítica puede llevar a un “fatalismo tecnológico” que bloquea la imaginación política. Es necesario entonces avanzar hacia una reapropiación del diseño tecnológico, que habilite otras formas de construir y pensar la inteligencia artificial. Este enfoque implica no solo cambiar los usos de la IA, sino también los imaginarios y las futurizaciones que la sostienen. Como plantean Suchman (2011) y Costanza-Chock (2020), los sistemas técnicos son siempre performativos: encarnan valores, narrativas y supuestos sobre el mundo. Una IA emancipadora no puede nacer de los mismos marcos epistémicos que sostienen el colonialismo de datos o el capitalismo de plataformas. Requiere otros lenguajes, otras ontologías y otras epistemologías.

105

Aquí es donde cobran relevancia los aportes del feminismo tecnocientífico, los saberes situados y las epistemologías del sur. Estas perspectivas denuncian la universalización abstracta del “humano” en los sistemas de IA y proponen diseñar tecnologías desde la pluralidad de los cuerpos, las memorias y los territorios (Harding, 2015; Puig de la Bellacasa, 2017). En lugar de entrenar modelos para capturar patrones pasados, se trataría de imaginar infraestructuras para sostener futuros más justos y habitables. Específicamente, repasaremos de manera resumida (como para poder presentar algunas de las posibilidades recién mencionadas) cuestiones que vinculan a la IA con posibilidades de ejercer el cuidado de forma más ética y aumentar las capacidades inclusivas del mundo del trabajo.

3.2. Infraestructuras del cuidado y política del acompañamiento

Una de las líneas más prometedoras para pensar una IA emancipadora es la articulación entre tecnología e infraestructuras del cuidado. Frente a un modelo de

IA centrado en la optimización y el cálculo, algunos proyectos experimentan con sistemas que acompañan, asisten y sostienen, sin reemplazar la agencia humana ni suprimir la complejidad del vínculo social. Estos enfoques coinciden con una crítica al paradigma de la autonomía racional, heredado del liberalismo moderno, que subyace a muchos diseños algorítmicos. Como sostienen Puig de la Bellacasa (2017) y Mol (2008), la ética del cuidado no se basa en principios universales, sino en relaciones concretas, interdependencias situadas y afectividades materiales. Aplicada a la IA, esta perspectiva invita a imaginar sistemas que no operen desde la superioridad técnica, sino desde una lógica de copresencia, de asistencia parcial y de escucha abierta. En lugar de construir inteligencias artificiales que lo resuelvan todo, se trataría de desarrollar tecnologías que habiliten otros modos de relación: no predictivos ni extractivos, sino comprometidos con lo inacabado, lo relacional y lo frágil. Aquí, la tecnología deja de ser un sustituto del lazo social para volverse parte de su ecología, una mediación más en un entramado político de cuidado mutuo.

Esta orientación exige una reconfiguración radical de los marcos de desarrollo tecnológico que ponga en el centro no solo la eficiencia, sino también la justicia, la sostenibilidad y el deseo colectivo. En este sentido, la IA puede ser reimaginada no como una amenaza inevitable o una panacea, sino como un campo en disputa, donde es posible construir alternativas al régimen tecnoeconómico dominante.

3.3. Trabajo, automatización e inteligencia artificial en América Latina

106

La irrupción de la inteligencia artificial en el mundo del trabajo no se da de forma homogénea. En contextos latinoamericanos, marcados por estructuras económicas dependientes, informalidad laboral estructural y débiles sistemas de protección social, los impactos de la automatización adoptan características específicas que requieren ser analizadas desde un enfoque situado.

Diversos estudios (como los de CEPAL, 2022) advierten que la introducción de sistemas de IA y automatización en sectores clave como la industria manufacturera, el agro o los servicios puede intensificar las brechas sociales y productivas existentes, profundizando formas de exclusión tecnológica. En muchos casos, no se trata de una “destrucción creativa” al estilo schumpeteriano, sino de una reorganización del trabajo que precariza aún más a quienes ya estaban en situación de vulnerabilidad.

Desde una perspectiva de filosofía política, esta dinámica puede leerse como una nueva fase del colonialismo económico: no solo se extraen recursos naturales, sino también datos, tiempo y atención de poblaciones periféricas, sin participación real en los procesos de diseño, gobernanza o apropiación de la tecnología. La dependencia tecnológica se reproduce en el plano algorítmico, bajo la forma de plataformas que controlan los medios de producción digital y se imponen como infraestructuras inevitables (Katz, 2021). A esto se suma una narrativa dominante que presenta la IA como una solución mágica a los problemas del desarrollo. Bajo el lema de la “transformación digital”, se promueven políticas públicas que adoptan

tecnologías de automatización sin un análisis crítico de sus efectos sociales, muchas veces bajo asesoramiento de corporaciones globales que operan con lógicas extractivistas. Así, se consolida un modelo donde la IA se convierte en un vector de acumulación por desposesión, antes que en una herramienta para la justicia social (Schwarz, 2020).

No obstante, también emergen experiencias contrahegemónicas que reimaginan el vínculo entre tecnología y trabajo desde una lógica más comunitaria. Iniciativas de cooperativismo de plataformas, tecnologías libres desarrolladas en universidades públicas, y espacios de formación tecnológica con perspectiva de género y clase, son ejemplos de una disputa activa por el sentido y el uso social de la IA en la región (Bonilla & Martínez, 2021). Pensar una IA emancipadora en América Latina exige, por tanto, articular lucha política, soberanía tecnológica y justicia laboral. Se trata de rechazar tanto el determinismo tecnofóbico como el tecnooptimismo acrítico, y apostar por una construcción situada de saberes y herramientas que respondan a las necesidades, memorias y horizontes colectivos de nuestros pueblos.

Conclusiones: pensar con y contra la inteligencia artificial

Enfrentar críticamente el desarrollo contemporáneo de la inteligencia artificial no implica rechazarla en bloque ni abrazarla de forma acrítica. Tanto la tecnofobia como el solucionismo tecnoentusiasta constituyen formas de clausura del pensamiento. Una mirada filosófica-política comprometida con el presente debe más bien sostener la tensión, el intersticio, la ambivalencia: pensar con y contra la IA. La opacidad de muchos modelos avanzados de IA, particularmente en *deep learning*, dificulta la auditoría externa y el derecho a explicación. Cuando un algoritmo niega un crédito o recomienda una sentencia judicial, los afectados merecen comprender los motivos detrás de esa decisión. Esto ha llevado al desarrollo de enfoques como algoritmos interpretables y a regulaciones que exigen mayor transparencia en sistemas de alto riesgo. La trazabilidad se convierte así en un requisito ético fundamental.

107

El impacto ambiental de la IA representa otra dimensión crítica que el debate ético deberá tomar en consideración lo antes posible. El entrenamiento de modelos complejos consume cantidades masivas de energía, con huellas de carbono comparables al consumo anual de decenas de hogares. Paralelamente, la concentración del desarrollo tecnológico en pocas corporaciones y pocos países genera desigualdades globales, marginando a regiones en desarrollo. Abordar estos desafíos requiere inversión en IA sostenible y cooperación internacional para democratizar el acceso a estos avances.

Principios como justicia, transparencia, responsabilidad, privacidad y sostenibilidad deben guiar el desarrollo de la IA. Las iniciativas actuales buscan establecer marcos éticos que eviten discriminación, garanticen explicabilidad, definan líneas claras de responsabilidad, protejan datos personales y reduzcan el impacto ambiental. La participación diversa de filósofos, ingenieros, legisladores y sociedad civil resulta esencial

para crear sistemas alineados con el bien común. El ritmo acelerado de la innovación exige mecanismos regulatorios ágiles que equilibren progreso tecnológico con protección de derechos fundamentales, aprendiendo de errores pasados para construir un futuro donde la IA sirva a toda la humanidad de manera equitativa y sostenible.

Lejos de ser una herramienta neutra, la IA condensa las coordenadas del orden social contemporáneo: captura, predicción, control, aceleración, eficiencia. Su funcionamiento actual no es ajeno al modo de producción capitalista ni a las estructuras de dominación que atraviesan las subjetividades, los territorios y los imaginarios. Por ello, cualquier ética de la IA que no aborde estas dimensiones estructurales corre el riesgo de volverse decorativa, un suplemento de legitimación en lugar de una intervención transformadora.

A la vez, renunciar a la pregunta por una IA emancipadora sería ceder el campo tecnológico al diseño hegemónico. En lugar de cerrar la cuestión, es preciso abrirla. ¿Qué otras inteligencias son posibles? ¿Qué otras formas de relación entre técnica, cuerpo y política podemos imaginar? En este sentido, resulta particularmente fértil retomar las propuestas de Hui (2021) en torno a la “tecnodiversidad”, entendida como la posibilidad de pensar múltiples cosmologías técnicas no reducidas al universalismo tecnocientífico occidental. Sin embargo, para que esta noción no se vuelva un gesto meramente antropológico o culturalista, es necesario repolitizarla desde coordenadas regionales. Pensar la tecnodiversidad desde América Latina implica interrogar nuestras propias genealogías técnicas, nuestras formas de relación con la naturaleza, la comunidad y el tiempo, así como también con los legados coloniales que configuran nuestras infraestructuras y subjetividades.

La ética de la IA no debe reducirse a un código de buenas prácticas ni a un marco regulatorio mínimo. Debe pensarse como un campo de intervención en el que se juega el sentido mismo de lo humano, lo vivible y lo común en el siglo XXI. Así, una ética latinoamericana de la IA debería superar la oposición binaria entre adopción subordinada o rechazo nostálgico, e inscribirse en una cartografía de luchas por la soberanía tecnológica, la justicia cognitiva y la reapropiación del diseño. Se trata de asumir que la IA no es solo un objeto de análisis, sino también un terreno de disputa: una mediación que puede contribuir a reproducir la lógica del capital o a habilitar formas inéditas de politicidad, cuidado y cohabitación.

La IA es una tecnología que permite a las máquinas realizar tareas que normalmente requieren (o requerían) la intervención directa e inmediata de la inteligencia humana, ya que, en lugar de seguir instrucciones específicas, pueden analizar datos, reconocer patrones y tomar decisiones basadas en información que se les provee o captan. Esto les permite realizar una amplia gama de acciones de manera autónoma y mejorar su rendimiento con el tiempo. Hoy estamos rodeados de una infinidad de inteligencias artificiales “estrechas”, diseñadas para tareas específicas como el reconocimiento de voz, la traducción de textos o discursos, la detección de fraudes, la puesta en acto de muchas terapias preventivas y la recomendación de productos, entre muchas otras. La IA se basa en algoritmos y modelos matemáticos que permiten a las máquinas aprender de datos históricos y tomar decisiones

basadas en patrones identificados. Esto puede ser beneficioso en muchos aspectos de la sociedad como la atención médica, la movilidad autónoma, la investigación científica y la automatización de procesos industriales, ya que puede mejorar la eficiencia, la precisión y la toma de decisiones. Sin embargo, la IA también plantea desafíos importantes como la privacidad, la seguridad, la discriminación y la responsabilidad. Es fundamental establecer regulaciones y directrices para garantizar que la IA se utilice de manera responsable y en beneficio de toda la sociedad. Pero también es esencial el acompañamiento ético y el posicionamiento político de las sociedades frente a estos avances, para no permitir que sus beneficios solo favorezcan a sectores muy reducidos.

Nos encontramos, entonces, frente a dos grandes desafíos. Por un lado, debemos investigar cómo controlar el desarrollo de tecnologías que pueden ser útiles para la sociedad sin que eso implique frenarlas. ¿A qué sectores impulsar y a cuáles observar más de cerca? ¿Cómo hacer que los beneficios se repartan más equitativamente en toda la sociedad y no se conviertan en más concentración de poder para élites muy pequeñas? Para eso es fundamental el ejercicio de la prudencia ética y la socialización de la educación digital.

Por el otro lado –y sobre todo–, recordar que el algoritmo es también una relación social: implica una mutación general de la subjetividad. Las interacciones digitales son mediaciones que se ocultan en su carácter medial, de modo que recuperar la posibilidad de institucionalizar de algún modo las relaciones mediadas por contextos digitales, y especialmente aquellos gestionados con o a través de IA, es fundamental. Por eso, como dicen Pasquinelli y Joler (2021), hay que tener presente que una de las mayores opacidades de la IA es ocultar su carácter político.

109

Reconocimiento de uso de IA

El autor de este artículo declara que ha utilizado herramientas de inteligencia artificial para tareas auxiliares como corregir, resumir o editar ciertas frases o párrafos determinados, así como buscar ciertos sinónimos específicos con el fin de ganar claridad o fluidez sin alterar el contenido. También se ha utilizado IA para revisar que el estilo de las referencias bibliográficas estuviera correctamente aplicado. No se ha utilizado estas herramientas para tomar decisiones metodológicas ni para generar los argumentos o su hilo conductor.

Bibliografía

Álvarez Álvarez, A., Arroyo Prieto, L., Avila Pinto, R., Crusellas Tura, E., Vázquez, M., Martínez Portell, L., Mata i Solsona, M., Ruiz de Alda, T., Ruiz Costa-Jussà, M. & Torras Genís, C. (2022). Datos abiertos y la inteligencia artificial. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Ávila, R., Brun, L., Bull, B., Cecchini, S., Costafreda, A., Rivera, L., Peirano, M., Sanahuja, J. & Svampa, M. (2023). *La triple transición. Visiones cruzadas desde Latinoamérica y la Unión Europea*. Madrid: Fundación Carolina & Oxfam Intermón.

Belli, L. & Zingales, N. (2022). Data protection and artificial intelligence inequalities and regulations in Latin America. *Computer Law & Security Review*, 47, 105761. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.clsr.2022.105761>.

Benkler, Y. (2006), *The Wealth of Networks: how social production transforms markets and freedom*. New Haven: Yale University Press.

Benjamin, R. (2019). *Race After Technology: Abolitionist Tools for the New Jim Code*. Cambridge: Polity Press.

Bratton, B. H. (2021). *The Revenge of the Real: Politics for a Post-Pandemic World*. Londres & Nueva York: Verso Books.

Brynjolfsson, E. & McAfee, A. (2014). *The Second Machine Age*. Nueva York: W. W. Norton.

Bonilla, Y. & Martínez, G. (2021). Tecnologías comunitarias y soberanía digital: experiencias desde América Latina. *Comunicación y Sociedad*, 38(1), 1-24.

Burrell, J. (2016). How the machine 'thinks': Understanding opacity in machine learning algorithms. *Big Data & Society*, 3(1), 1–12. DOI: <https://doi.org/10.1177/2053951715622512>.

Cancela, E. (2024). *Utopías digitales. Imaginar el fin del capitalismo*. Buenos Aires: Prometeo.

CEPAL (2022). *El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe en el contexto de la digitalización y la automatización*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de: <https://www.cepal.org>.

Coeckelbergh, M. (2020). *AI Ethics*. Cambridge: MIT Press.

Cortina, A. (2024). *¿Ética o ideología de la inteligencia artificial?* Madrid: Tecnos.

Costanza-Chock, S. (2020). *Design Justice: Community-Led Practices to Build the Worlds We Need*. Cambridge: MIT Press.

Crawford, K. (2021). *Atlas of AI: Power, Politics, and the Planetary Costs of Artificial Intelligence*. Yale University Press.

Danesi, C. (2025). Lo que dicen los primeros estudios sobre las relaciones de los humanos con los chats de IA: pueden aliviar la soledad, pero también aislar y generar dependencia.

El País, 1 de abril. Recuperado de: <https://elpais.com/tecnología/2025-04-01/lo-que-dicen-los-primeros-estudios-sobre-las-relaciones-de-los-humanos-con-los-chats-de-ia-pueden-aliviar-la-soledad-pero-tambien-aislar-y-generar-dependencia.html>.

de Sousa Santos, B. (2017). Justicia entre saberes: Epistemologías del Sur contra el epistemicidio. Madrid: Morata.

D'Ignazio, C. & Klein, L. (2020). Data Feminism. Cambridge: MIT Press.

Dyer-Witheford, N. (2015). Cyber-Proletariat: Global Labour in the Digital Vortex. Londres: Pluto Press.

Dyer-Witheford, N., Kjøsen, A. N. & Steinhoff, J. (2024). Poder inhumano. Inteligencia artificial y el futuro del capitalismo. Buenos Aires: Prometeo.

Eubanks, V. (2018). Automating Inequality: How High-Tech Tools Profile, Police, and Punish the Poor. Nueva York: St. Martin's Press.

Floridi, L., Cows, J., Beltrametti, M., Chatila, R., Chazerand, P., Dignum, V., Luetge, Ch., Madelin, R., Pagallo, U., Rossi, F., Schafer, B., Valcke, P. & Vayena, E. (2018). AI4People. An Ethical Framework for a Good AI Society: Opportunities, Risks, Principles, and Recommendations. Minds and Machines, 28, 689-707.

111

Fraser, N. (2008). Scales of Justice. Nueva York: Columbia University Press.

Fuster Morell, M. (2020). The Commons as a Digital Public Infrastructure: Governance Design for an Alternative Internet. P2P Models Project. Recuperado de: <https://p2pmodels.eu>.

García Serrano, A. (2016). Inteligencia Artificial, fundamentos práctica y aplicaciones. RC.

Gray, M. L. & Suri, S. (2019). Ghost Work: How to Stop Silicon Valley from Building a New Global Underclass. Boston: Houghton Mifflin Harcourt.

Green, B. & Chen, Y. (2019). Disparate interactions: An algorithm-in-the-loop analysis of fairness in risk assessments. Proceedings of the 2019 Conference on Fairness, Accountability, and Transparency (pp. 90-99). DOI: <https://doi.org/10.1145/3287560.3287573>.

Harding, S. (2015). Objectivity and Diversity: Another Logic of Scientific Research. Chicago: University of Chicago Press.

Hui, Y. (2021). Art and Cosmotechnics. Mineápolis: University of Minnesota Press.

Katz, R. (2021). Transformación digital y brechas estructurales en América Latina. Fundación Telefónica.

Krauss, P. (2023). *Künstliche Intelligenz und Hirnforschung. Neuronale Netze, Deep Learning und die Zukunft der Kognition*. Springer.

Kurzweil, R. (2005). *The Singularity is Near: When Humans Transcend Biology*, Nueva York: Penguin.

Kwet, M. (2019). Digital colonialism: US empire and the new imperialism in the Global South. *Race y Class*, 60(4), 3-26. DOI: <https://doi.org/10.1177/0306396818823172>.

Lupton, D. (2016). *The quantified self: A sociology of self-tracking*. Cambridge: Polity Press.

Mejías, U. A. & Couldry, N. (2019). Colonialismo de datos: repensando la relación de los datos masivos con el sujeto contemporáneo. *Virtualis*, 10(18), 78-97. Recuperado de: <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/289>.

Mohamed, S., Png, M. T. & Isaac, W. (2020). Decolonial AI: Decolonial Theory as Sociotechnical Foresight in Artificial Intelligence. *Philosophy & Technology*, 33, 659-684. DOI: <https://doi.org/10.1007/s13347-020-00405-8>.

Mol, A. (2008). *The Logic of Care: Health and the Problem of Patient Choice*. Routledge.

112 Moor, J. H. (1985). What is Computer Ethics? *Metaphilosophy*, 16(4), 266-275.

Morozov, E. (2013). *To Save Everything, Click Here*. Nueva York: PublicAffairs.

Morozov, E. (2022). *It's the Tech, Stupid: On the Political Economy of Digital Capitalism*. Londres & Nueva York: Verso Books.

Noble, S. U. (2018). *Algorithms of oppression: How search engines reinforce racism*. Nueva York: New York University Press. DOI: <https://doi.org/10.18574/nyu/9781479833641.001.0001>.

Pasquale, F. (2015). *The Black Box Society: The Secret Algorithms That Control Money and Information*. Cambridge: Harvard University Press.

Pasquinelli, M. & Joler, V. (2021). El Nooscopio de manifiesto. *La Fuga*, 25. Recuperado de: <http://2016.lafuga.cl/el-nooscopio-de-manifiesto/1053>.

Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds*. Mineápolis: University of Minnesota Press.

Ricaurte, P. (2019). Data Epistemologies, The Coloniality of Power, and Resistance. *Television & New Media*, 20(4), 350-365. DOI: <https://doi.org/10.1177/1527476419831640>.

Rouvroy, A. & Berns, T. (2013). Gouvernamentalité algorithmique et perspectives d'émancipation. Le disparate comme condition d'individuation par la relation? Réseaux, 177, 1/2013, 163-196.

Schneider, S. (2019). Artificial You: AI and the Future of Your Mind. Princeton: Princeton University Press.

Serrano, M. & Peletier, I. (2024). En qué piensan los robots. Guía definitiva para entender la disrupción que viene. Madrid: Editorial Tecnología y Sociedad.

Suchman, L. (2011). Anthropological Relocations and the Limits of Design. Annual Review of Anthropology, 40, 1-18.

Torres, J. (2023). La inteligencia artificial explicada a los humanos. Barcelona: Plataforma Actual.

Spitzer, M. (2023). Künstliche Intelligenz. Dem Menschen überlegen wie künstliche Intelligenz uns rettet und bedroht. Droemer.

Schwarz, A. (2020). Data colonialism and algorithmic capitalism: New territories of extraction and control. Media, Culture & Society, 42(6), 855-872. DOI: <https://doi.org/10.1177/0163443719876541>.

Susskind, J. (2018). Future Politics: Living Together in a World Transformed by Tech. Oxford: Oxford University Press.

UNESCO (2021). Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial. Recuperado de: <https://bit.ly/4j85WTr>.

Veraza Urtuzuástegui, J. (2024). Karl Marx, la inteligencia artificial y el gobierno despótico de la producción. México: Editorial Crítica.

Xun, J. (2025). "Hipnocracia" o el régimen de la sociedad adormecida con dos sumos "sacerdotes": Trump y Musk. El País, 26 de marzo. Recuperado de: <https://elpais.com/tecnologia/2025-03-26/hipnocracia-o-el-regimen-de-la-sociedad-adormecida-con-dos-sumos-sacerdotes-trump-y-musk.html>.

Zuboff, S. (2019). The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power. Nueva York: PublicAffairs.